

es una de las causas de su estancamiento actual. Denis lo intuye aunque no lo declara.

M. I. Velasco

RAMON JOSE DIAZ, La Rioja, encrucijada de aridez y esperanza. Buenos Aires, Magisterio del Río de la Plata, 1989. 318 p.

Esta obra está constituida por un conjunto de artículos, algunos de los cuales no se ciñen a una orientación geográfica. Así, La educación en La Rioja, de Carmen Susana Rodríguez, Josefina Norma Tineo, Nélide Cosseddú de Cortez y Mauricio Pierfederici (pp. 205-237) analiza esta problemática en la provincia; Reflexiones sobre la economía riojana, de Luis José Quijano, es una muy somera presentación del mercado laboral representado por la administración, e inserta también breves consideraciones sobre la actividad agroindustrial, la comercial, y la agrícola y ganadera (pp. 241-257); y El desarrollo industrial y la salud del trabajador, de Ramón Edgardo Díaz, analiza, en distintos aspectos, los problemas de la salud en vinculación con el trabajo humano (pp. 255-267)

El contenido de Talampaya: un mensaje del ayer, de José Alberto Pumares (pp. 271-287), como su título lo sugiere, incursiona específicamente en la evolución geológica de la conocida cuenca de La Rioja. En fin, el último capítulo del libro, dentro de esta diversidad temática, responde a la denominación de Un turismo impregnado de argentinidad, escrito por Elisa Esther Aballay (pp. 291-316), y es una verdadera miscelánea en la que se incluyen conceptos generales, paisajes riojanos destacables, así como circuitos turísticos explotados y factibles, y cuestiones de la infraestructura al servicio de la actividad.

La primera parte del volumen (pp. 13-202), de la cual es autor el Prof. Ramón José Díaz, es la que apunta definitivamente a lo geográfico, aunque incorpora también algunas consideraciones de otro tipo, que pudieron soslayarse. Desde el punto de vista de los contenidos representa una amplia descripción de los rasgos de la provincia, que ponen de manifiesto la compulsión responsable de una profusa documentación y, en algunos casos, -como en el de la demografía- una buena interpretación de la problemática correspondiente.

Después de un muy breve primer capítulo en el que se generaliza sobre el hombre y su espacio, el autor coloca, en el segundo, algunos antecedentes históricos que remonta incluso a los primitivos olongastas, y entre los cuales destaca a la ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja como germen de la provincia. Quizás hubiera sido este el lugar para desenvolver lo atinente a las cuestiones urbanas, tanto en lo que respecta a la estructura interna de la urbe como a la red de ciudades de escala provincial y regional, tema cuya ausencia se deja sentir en la articulación general de la obra.

En un tercer apartado -el espacio territorial riojano- se precisan los límites provinciales y la división política. Sin solución de continuidad se inicia la secuencia que tiene que ver con el aspecto físico-geográfico: Geología y unidades del relieve (sierra Brava, Llanos orientales, sierras de los Llanos, Minas y Ulapes, Llanos occidentales, sierra y valles de Velasco, sierras de Ambato, valle Antinaco-Los Colorados, sierras de Famatina y valles del río Bermejo). Los capítulos cuarto, quinto y sexto continúan con lo natural, abordando el clima en sus características generales, regionales y locales; la hidrografía, poniendo énfasis en la escasez del recurso agua; y la vida vegetal y animal.

Una segunda parte comprende la Demografía y, separadamente, las actividades de la población, en un extenso desarrollo que abarca el problema de la propiedad de la tierra y su proceso, así como la agricultura y las áreas colonizadas -señaladamente el viñedo, el olivo y el nogal-, la ganadería, la explotación forestal, la minería con su tradición y sus posibilidades. El capítulo noveno incursiona en las industrias riojanas, el décimo en el comercio y otros servicios, y el siguiente trae unas pocas aclaraciones sobre el producto bruto geográfico. En fin, el último vuelve, en un intento de recomposición, al problema de la aridez, que conduce a la diferenciación de tres modos de vida esenciales en la provincia de La Rioja: a) de producción de servicios con industrialización incipiente (ciudad de La Rioja); b) ganadero-forestal (los Llanos); y c) agrícola -con explotación de oasis montañosos- y manifestaciones agroindustriales (área de montaña).

Es una lástima que Ramón José Díaz no haya encuadrado su interpretación de la geografía riojana en esa regionalización final, acertadamente sintetizadora de la realidad para la cual está provisto de capacidad y conocimientos. Hubiera conseguido así un enfoque mucho más integrador y, consecuentemente, más geográfico. El criterio adoptado lleva a una visión parcelada, compartimentada, en una demasiado escueta síntesis, y le resta elocuencia a la hora de la aprehensión globalizadora de una provincia cuyo estudio se ha encarado con un manifiesto cariño, que campea a cada momento en sus páginas.

M. Z.